

# La iglesia pobre que era rica

David Roper

Cuando hicimos la introducción a las cartas dirigidas a las siete iglesias, vimos que, como regla general, tienen siete divisiones: 1) un saludo, 2) una descripción de Jesús, 3) un elogio para la iglesia en su totalidad, 4) una censura que es también para la iglesia en su totalidad, 5) una advertencia acompañada de una amenaza, 6) una exhortación y 7) una promesa. Apenas hemos llegado a la segunda de las cartas y ya tenemos una excepción a la regla: La carta a la iglesia que estaba en Esmirna carece de censura y, por lo tanto, no tiene advertencia ni amenaza. Otra congregación que no recibió censura, fue la iglesia que estaba en Filadelfia.

Lo anterior no significa que las dos iglesias fueran perfectas. Son seres humanos los que componen las congregaciones —y ningún ser humano es perfecto (Romanos 3.23; Santiago 3.2; 1<sup>era</sup> Juan 1.8). El hecho de que no se las censure significa que la mayoría de los miembros (si no es que todos) tomaban en serio su cristianismo, y que todos en su totalidad estaban esforzándose por agradar a Dios. Haciendo uso de la terminología de 1<sup>era</sup> Juan 1.7, bien podría decirse que estas dos congregaciones estaban llenas de cristianos que «andaban en la luz».

Lo anterior me resulta asombroso. Me enorgullezco de la congregación que se reúne en Judsonia, Arkansas, donde laboro y me reúno para

adorar. Un alto porcentaje de nuestros miembros están esforzándose por hacer la voluntad de Dios —un porcentaje, tal vez tan alto como el de cualquier otra congregación con la que me he asociado. No obstante, no podemos decir que un ciento por ciento de los miembros son tan dedicados.<sup>1</sup> Esto me lleva a preguntar: «¿Qué tenían la iglesia que estaba en Esmirna y la ubicada en Filadelfia, que otras congregaciones no tenían?».

Compare la carta a la iglesia que estaba en Esmirna (2.8–11) con la carta a la iglesia que estaba en Filadelfia (3.7–13), teniendo presente la siguiente pregunta: ¿Qué tenían en común las iglesias que estaban en Esmirna y Filadelfia, lo cual dio como resultado que ninguna de las dos fuera censurada por el Señor? La respuesta a la anterior pregunta constituirá la esencia de una de las más importantes lecciones de esta presentación.

La carta a la iglesia que estaba en Esmirna es la más breve de todas; sin embargo, encierra en ella uno de los más poderosos mensajes.

## LA IGLESIA (2.8a)

Comienza la carta: «Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna [...]» (vers.º 8a).

### La ciudad

Esmirna estaba situada a unos 64 km al norte de Éfeso<sup>2</sup> y era una de las dos ciudades rivales de

<sup>1</sup>No se hacen estas afirmaciones con el propósito de criticar, sino de informar acerca de los frutos (Mateo 7.16). <sup>2</sup>Vea el mapa en la lección «Las últimas cartas de amor que el Señor envió», página 4.

ésta. (La otra lo era Pérgamo.) Esmirna era un puerto marítimo, una ciudad comercial. Vivían en ella algunos judíos, los cuales, a pesar de ser tan pocos, constituían una fuerte oposición al cristianismo.<sup>3</sup> La ciudad era famosa por su belleza, y se la describía en las monedas de la época como «la primera de Asia en belleza y tamaño». Su impresionante perfil le valió que algunas veces se le llamara «la ciudad corona»: Sobre la colina que rodeaba la ciudad se habían construido imponentes edificios públicos.

Había muchos templos en Esmirna. Entre éstos se incluía el que le daba culto a Dionisio, un dios pagano de la naturaleza considerado dios de la fertilidad, y al que se le conocía como el dios del vino. (Ya se podrá imaginar usted las lujuriosas actividades que se llevaban a cabo durante la celebración del festival de Dionisio.) En vista de que en la primavera se da una renovación de la vida, los sacerdotes paganos celebraban al comienzo de esta estación una grotesca ceremonia de muerte, sepultura y resurrección, relacionada con el festival de Dionisio. A los sacerdotes que oficiaban en tal ceremonia se les daban coronas.

Esmirna era una ciudad con gran entusiasmo por Roma. Ya para el 195 a.C., se había erigido un templo para el culto a la diosa Roma. Cien años después, en una ocasión en que el ejército romano se vio sin las ropas apropiadas para una campaña durante un frío invierno, los ciudadanos de Esmirna se despojaron de sus ropas y se las enviaron al ejército. En el 26 d.C., la ciudad fue elegida por el Senado Romano, siendo preferida por encima de Éfeso y de Pérgamo, para servir de sede del nuevo templo en el que se daría culto al emperador Tiberio.

Hoy día, a Esmirna se le conoce como Izmir, y sigue siendo una importante ciudad.<sup>4</sup> Izmir es el principal puerto marítimo de la costa occidental de Turquía; su población es de casi dos millones de personas. Cuando visité los lugares que ocuparon las siete iglesias de Asia, lo cual hice formando parte de un grupo de turistas, nuestra base de operaciones fue Izmir. La excavación arqueológica que se ha hecho en esa región ha sido limitada desde que la moderna ciudad se construye sobre las ruinas de la antigua urbe. No obstante, los antiguos acueductos romanos son todavía visi-

bles, y la antigua ágora (plaza pública) ha sido puesta al descubierto.<sup>5</sup> En la ágora se exhibe una gran placa de bronce, en la que aparece el texto de la carta a la iglesia que estaba en Esmirna, un inusual conmemorativo, máxime si se toma en cuenta que Turquía es un país dominado por el islamismo.

### La congregación

Es bastante lo que sabemos acerca de la ciudad de Esmirna; en cambio, estamos limitados en cuanto al conocimiento acerca de la iglesia que se reunía allí. Es probable que la congregación se haya establecido cuando Pablo estuvo en Éfeso (Hechos 19.10). Los autores primitivos no inspirados, dan a conocer que Policarpo, un discípulo de Juan, fue un líder entre los cristianos de Esmirna.<sup>6</sup>

### EL CRISTO (2.8b, c)

Después del saludo, la carta tiene una descripción de Jesús: «El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, [...]» (vers.º 8b, c). Según se narra en el capítulo 1, cuando Juan vio a «uno semejante al Hijo del Hombre» (1.13) en medio de los siete candeleros, «[cayó] como muerto a sus pies» (1.17a). Luego, Jesús puso Su diestra sobre él y dijo: «No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades» (1.17b–18).

La parte de la visión descrita en el capítulo 1, que se incorporaba a la carta dirigida a cierta congregación, era precisamente aquella de la que mayor necesidad tenía esa congregación. ¿Por qué tenía necesidad la iglesia que estaba en Esmirna, de oír acerca de que el Señor es «el primero y el último; y el que [vive]»? En el versículo 9, Jesús dijo: «Yo conozco [...] tu *tribulación*». (Énfasis nuestro.) En el versículo 10, dijo: «No temas en nada lo que vas a *padecer*». (Énfasis nuestro.) Cristo le estaba escribiendo a una iglesia que estaba padeciendo, una iglesia que tenía necesidad de saber que Él era el «primero y el último; y el que [vive, y estuvo] muerto».

### El que permanece para siempre

La frase «el primero y el último» (vers.º 8b) expresaba la deidad de Jesús, e inculcaba en los

<sup>3</sup>La ciudad tiene una importante población judía hoy día. <sup>4</sup>Todavía existen pueblos hoy día, en los lugares que ocuparon las siete ciudades; no obstante, sólo Esmirna/Izmir sigue siendo una ciudad importante. <sup>5</sup>Las estatuas del ágora se encuentran en un museo arqueológico de Izmir. <sup>6</sup>A los autores modernos les encanta referirse a Policarpo como «el obispo de Esmirna»; no obstante, durante los primeros siglos de existencia de la iglesia, las congregaciones eran supervisadas por una pluralidad de ancianos, a los cuales también se les llamaba obispos o pastores (Hechos 20.17, 28). Policarpo bien pudo haber sido uno de los ancianos de la iglesia que estaba en Esmirna.

cristianos la verdad de la presencia de Jesús, el cual permanecería aun mucho tiempo después de que los romanos hubieran desaparecido del mapa. Era Jesús, no Roma, quien estaba al mando.

### El que fue resucitado

De especial significado para los cristianos de Esmirna, eran las palabras: «El que estuvo muerto y vivió» (vers.º 8b). Según los eruditos del griego nos informan, las palabras originales del texto tienen el siguiente énfasis: Yo soy «el que *verdaderamente* estuvo muerto y *verdaderamente* vivió». Los sacerdotes paganos podrían haber celebrado una falsa ceremonia de muerte, sepultura y resurrección para su dios de la naturaleza; pero ¡el Único que verdaderamente fue resucitado de entre los muertos fue Jesús!

Jesús deseaba que los cristianos de Esmirna supieran que aun si les daban muerte por causa de su fe, Él tenía la autoridad sobre la muerte y el Hades (vea 1.18b). Cualquiera cosa que los hombres pudieran hacerles, él tenía el poder de deshacerla.

### EL ELOGIO (2.9–10)

Lo anterior nos lleva al elogio, el cual constituye la esencia de esta breve epístola. Las palabras de aprobación de Jesús comienzan así: «Yo conozco tu tribulación» (vers.º 9a; NASB).<sup>7</sup> La palabra «tribulación» es una traducción de una palabra griega, la cual significa «prensado o apretado», es decir, el efecto de una roca que comprime lo que está debajo de ella. La palabra recuerda las enormes rocas de molino que los romanos usaban para moler trigo (Mateo 18.6), o los inmensos rodillos que se usaban para extraer el aceite de las olivas. Los cristianos que estaban en Esmirna estaban sufriendo una intensa y constante opresión. Les estaban extrayendo su vida.

En otras palabras, Jesús les estaba diciendo: «Comprendo que están sufriendo una gran opresión, que están siendo perseguidos y que sus nombres son blasfemados. Algunos de ustedes han sido rechazados por sus familias. Otros han perdido sus trabajos, y sus hijos tienen hambre. Muchos serán echados en la cárcel, y otros serán muertos. ¡Sé que es difícil!».

Al igual que en todas las cartas, la palabra

que se traduce por «conozco» no se refiere al conocimiento casual, sino a un entendimiento. Jesús entendía lo que significaba ser oprimido. Cuando estuvo en el huerto de Getsemaní (esta palabra significa «prensa de aceite»), ¡la implacable opresión que sufría en su mente y en su alma lo llevó a clamar: «Padre, si quieres, pasa de mí esta copa» (Lucas 22.42a)!

Jesús también conoce la tribulación que usted y yo padecemos, está al tanto de los momentos cuando estamos a punto de ceder bajo la presión. Él conoce y entiende (Hebreos 4.15).

Este efecto de «prensado» puede tomar muchas formas. En Esmirna se expresaba de dos maneras.

### Pobres (y sin embargo ricos)

Estos cristianos eran pobres. Jesús dijo: «Yo conozco [...] tu pobreza»<sup>8</sup> (vers.º 9a). Es probable que ya algunos fueran pobres cuando se hicieron cristianos (1<sup>era</sup> Corintios 1.26–29). Los demás, que tenían posesiones en el momento de obedecer al evangelio, estaban sufriendo una opresión económica tan grave, que en poco tiempo sus posesiones habrían de desaparecer.<sup>9</sup> Jesús conoció la pobreza: «por amor a vosotros se hizo pobre» (2<sup>a</sup> Corintios 8.9).

Jesús luego expresó entre paréntesis unas palabras que causan asombro: «(pero tú eres rico)» (vers.º 9b). No debían sentir lástima de sí mismos, pues eran ricos en lo que realmente importaba. Puedo imaginar a Jesús diciéndoles: Puede que sus familiares les hayan vuelto la espalda; pero ahora ustedes son parte de la familia de Dios. Puede que hayan perdido sus trabajos; pero ahora tienen una vocación más sublime. Puede que ahora lleven harapos sobre sus espaldas, pero han sido vestidos con ropas de justicia. Puede que sus bolsillos estén vacíos, pero sus corazones pueden estar llenos. Están siendo perseguidos, pero pueden gozarse de que son tenidos por dignos.<sup>10</sup> Sus cuerpos están en peligro, pero sus almas están a salvo. Puede que sus nombres estén siendo blasfemados sobre la tierra; pero alrededor del gran trono blanco, son pronunciados con reverencia. Puede que los hombres estén en contra de ustedes; pero ¡Dios está a favor de ustedes! «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31b).

<sup>7</sup>N. del T.: El autor explica que en la KJV (al igual que en la Reina-Valera), el cuerpo de cada carta comienza con la frase: «Yo conozco tus obras». También explica que en el texto griego, estas palabras se encontraban al comienzo del cuerpo de algunas de las cartas, pero no de todas. <sup>8</sup>La palabra griega que se traduce por «pobreza» no se refiere a la condición de uno que «apenas sobrevive», sino a uno que «está en la miseria», que carece, incluso, de las necesidades de la vida. <sup>9</sup>Los cristianos sufrían a menudo la confiscación de sus propiedades. Incluso cuando se les permitía conservar sus propiedades, por lo general no se les permitía comprar o vender en el mercado. <sup>10</sup>Vea Mateo 5.10–12.

Jesús deseaba recordarles que tenían riquezas espirituales:<sup>11</sup> Habían sido salvados de sus pecados pasados (Romanos 3.25) y el Espíritu de Dios les había sido dado a modo de don (Hechos 2.38). Jesús era el Mediador de ellos (1<sup>era</sup> Timoteo 2.5), y Dios era el Padre de ellos (Romanos 1.7). Eran parte de la familia de Dios (Efesios 2.19) y podían acercarse a Él en cualquier momento (Santiago 5.13). Podían tener tranquilidad de ánimo (Filipenses 4.7), y junto con ésta la dicha que permanece (1<sup>era</sup> Pedro 3.14; 4.14). Abrigaban en sus corazones la esperanza que les estaba guardada en los cielos (Colosenses 1.5). ¡Los cristianos que estaban en Esmirna gozaban de una prosperidad que nadie les podía arrebatar!

Necesitamos entender en qué consisten las verdaderas riquezas. Muchos se han dedicado a la acumulación de dinero y posesiones, pero el dinero no puede comprar las cosas que realmente importan: El dinero puede comprar medicinas; pero no puede comprar la salud. El dinero puede comprar servicios, pero no puede comprar amigos. El dinero puede comprar entretenimiento; pero no puede comprar la felicidad. El autor de la epístola a los hebreos dijo: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora» (Hebreos 13.5a). Jesús instó: «[...] sino haceos tesoro en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan» (Mateo 6.20).

### Perseguidos (pero resueltos)

La segunda forma que tomaba la tribulación de ellos era la de persecución. Las pruebas disponibles indican que, en comparación con cualquier otro lugar del Imperio Romano, era en Esmirna donde mayor peligro corría la vida de los cristianos fieles. Jesús introdujo el tema de la persecución con las siguientes palabras: «Yo conozco [...] la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás»<sup>12</sup> (vers.º 9).

¿A quién se refería Jesús cuando habló de «los

que se dicen ser judíos, y no lo son»? Se trataba de judíos de carne y hueso que no habían aceptado a Jesús como Mesías, y que, por tal razón, se habían situado fuera de los planes y propósitos de Dios.<sup>13</sup> Pablo había escrito anteriormente:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Romanos 2.28–29).

Al lugar donde se reunían estos judíos incrédulos se le llamaba «sinagoga de Satanás», pues habían permitido que Satanás<sup>14</sup> los usara para perseguir a los cristianos.<sup>15</sup>

En la ciudad de Esmirna, la ciudad donde se fraguaba lo más cruento de la persecución, hallamos la misma combinación eficaz de factores que abrumaron a Jesús y a Pablo: *judíos influyentes* que eran capaces de manipular *líderes romanos*. Fueron judíos resueltos los que persuadieron al gobernador romano para crucificar a Jesús. Las ciudades en las que mayor oposición enfrentaba Pablo, eran aquellas en las que los judíos tenían suficiente influencia política para hacer que las autoridades civiles cumplieran lo que ellos ordenaran.

Un aspecto de la persecución que se daba en Esmirna era la blasfemia (vers.º 9). La «blasfemia» se refiere al «acto de hablar en contra de otro, con el fin de causarle daño».<sup>16</sup> Lo anterior pudo haberse referido a los judíos que blasfemaban el nombre de Jesús, o pudo haber significado que los judíos blasfemaban los nombres de los cristianos. Los judíos le llamaban a Jesús «el que fue colgado» (vea Gálatas 3.13), y ridiculizaban a los cristianos. En la AB se lee: «Sé [...] que *ustedes* son maltratados, injuriados y calumniados». (Énfasis nuestro.) Es probable que el maltrato por parte de los judíos incluyera a Jesús y a Sus seguidores. ¡No sé en el caso suyo, pero en lo que a mí concierne, no me

<sup>11</sup> Vea Santiago 2.5. <sup>12</sup> «Satanás», uno de los nombres del diablo, significa «uno que calumnia». Los que calumniaban a los cristianos de los tiempos de Juan, estaban siendo manipulados por el calumniador original. <sup>13</sup> La mayoría de los premilenaristas enseñan que los judíos de carne y hueso continúan siendo, en cierta forma, el pueblo especial de Dios, y que Dios sigue dándoles trato de preferencia. En el Nuevo Testamento no se pone ningún énfasis en los que son descendientes de Abraham según la carne. Más bien, es por el Israel *espiritual* por quien Dios se preocupa, por los que se sitúan dentro de los planes y propósitos de Dios mediante la obediencia al evangelio. (Vea Gálatas 3.26–29.) Dios ama a los judíos, del mismo modo que ama a todos los hombres; pero no los salva de un modo diferente del que salva a los demás hombres hoy día (Hechos 10.34–35); deben creer en Jesús y obedecerle a Éste (Juan 8.21; Mateo 7.13–14). <sup>14</sup> Jesús había hablado de los judíos que alegaban ser descendientes de Abraham; pero que en realidad eran descendientes espirituales del diablo (Juan 8.39–47). <sup>15</sup> Satanás puede aparecerse como «ángel de luz» (2<sup>a</sup> Corintios 11.14). Él tiene sus propias sinagogas e iglesias, sus propios profetas y predicadores. Puede citar de las Escrituras, cuando ello contribuye a sus propósitos (Mateo 4.6). Por lo tanto, debemos estar siempre «[probando] a los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1<sup>era</sup> Juan 4.1). <sup>16</sup> En la NIV se lee «calumnia» (N. del T.: En la versión castellana de la NIV, la NVI, se lee: «lo mal que hablan de ti»).

gusta que la gente hable mal de mi persona!

Los judíos estaban a punto de intensificar su maltrato, por tal razón Jesús añadió: «No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, [...]» (vers.º 10a, b). Probablemente eran los judíos los que instaban a los oficiales romanos a encarcelar a los cristianos, pero Jesús responsabilizaba al diablo de tales acciones. Era la voluntad del diablo la que los judíos estaban a punto de cumplir.

Cuando Jesús mencionó la cárcel, hizo hincapié en el propósito de este sufrimiento; dijo: «para que seáis probados» (vers.º 10b).<sup>17</sup> Pronto se sabría quiénes eran los que tenían una fe verdaderamente firme, y quiénes no la tenían.

Jesús también dio a conocer cuánto tiempo duraría la tribulación de ellos: «y tendréis tribulación por diez días» (vers.º 10c). Vimos, anteriormente que, en Apocalipsis, «diez» significaba lo completo, la plenitud o el poder.<sup>18</sup> También hicimos notar que el multiplicar «diez» por sí mismo (lo cual da como producto 100 o 1.000) hace que cobre un significado aún mayor. No obstante, en el versículo 10, el número «diez» no se presenta multiplicado por sí mismo, sino que se presenta solo. Lo anterior es señal de que se trataría de una persecución completa (de gran alcance); no obstante, limitada.<sup>19</sup> La paráfrasis de Eugene Peterson dice: «No durará por siempre».<sup>20</sup> Para el hijo de Dios, todo mal es pasajero (Job 3.17) y la duración de todos los problemas es solamente de un momento, cuando se comparan con la eternidad (2ª Corintios 4.17; Santiago 4.14).

En la última parte del versículo 10, Jesús concluyó sus comentarios sobre la tribulación que ellos estaban sufriendo, con una de las frases más conocidas de Apocalipsis: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (vers.º 10d). En el contexto, la frase «hasta la muerte» significa: «*incluso, si ello significa tu muerte*». En la AB se lee: «Sé leal hasta la muerte —[es decir,] incluso, si por ello debes morir».<sup>21</sup>

Jesús no prometió que libraría a estos cristianos de sus problemas; sino que los llevaría sin peligro

a través de éstos. Apocalipsis enseña acerca de la victoria del hijo de Dios que es fiel; pero no promete que esa victoria se obtenga sin sufrimiento. Jesús deseaba tranquilizar a los cristianos con la seguridad de que ellos ganarían, pero también deseaba que entendieran que ¡podrían tener que morir primero!

Ahora sí estamos preparados para dar respuesta a la pregunta que planteé al comienzo de esta lección: ¿Qué tenían en común la iglesia que estaba en Esmirna y la que estaba en Filadelfia, lo cual dio como resultado que no fueran censuradas por el Señor? Sin olvidar lo que hemos aprendido acerca de la situación que se estaba dando en Esmirna, echemos una mirada adelante, a la carta que fue dirigida a la iglesia que estaba en Filadelfia:

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra (3.9–10).

Lo que estas congregaciones tenían en común, era que estaban siendo *perseguidas* —pero no era solamente esto, sino que estaban siendo perseguidas por judíos malintencionados que echaban mano de todo recurso disponible para hacerles desdichadas sus vidas.

¿Qué relación podría existir entre la persecución que sufrían estas dos congregaciones y el hecho de que la mayoría de sus miembros contaba con la aprobación del Señor? He aquí la relación: Así como la tempestad arranca las ramas muertas de los árboles, así como el horno quema la escoria, así también la persecución purifica la iglesia. Durante el tiempo de la prueba, los que son verdaderamente justos son separados de los que confían en sí mismos como justos; los que están comprometidos son separados de los que se comprometen a medias; los fieles son separados de los miedosos. G. Campbell Morgan escribió una vez que «una

<sup>17</sup> El sufrimiento puede tener valor. Lea Santiago 1.2–4 y 1ª Pedro 1.6–9. <sup>18</sup> Vea la tabla titulada «Números simbólicos usados en Apocalipsis», en la página 6 de «¡Aquí hay dragones!» <sup>19</sup> Se sugiere una interpretación simbólica para «diez días» por varias razones: 1) Es poco probable que una persecución cualquiera dure literalmente diez días, 2) es poco probable que una persecución cualquiera dure *solamente* diez días, y 3) debemos interpretar los números de Apocalipsis simbólicamente, mientras no se nos den razones concretas para tomar su significado literal. La interrogante acerca de si «diez días» se refiere a un período concreto de tiempo o a una cantidad de tiempo general, no afecta el significado de 2.10. (Otro punto de vista acerca de los «diez días», que podría mencionarse, es la idea de que éstos representan diez períodos de persecución. No hay nada en el contexto que justifique esta interpretación.) <sup>20</sup> Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament With Psalms and Proverbs (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995), 611. <sup>21</sup> Cada vez que leo estas palabras, comparo las tribulaciones que los cristianos primitivos sufrieron con las insignificantes incomodidades que a veces experimento —y me avergüenzo de mis quejas.

iglesia de Cristo perseguida es una iglesia de Cristo pura. [Por otro lado] una iglesia de Cristo tratada con condescendencia, es una iglesia impura».<sup>22</sup>

A nadie le gusta ser perseguido. Pablo escribió que debemos orar «por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1<sup>era</sup> Timoteo 2.1–2). Luego añadió: «Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador» (1<sup>era</sup> Timoteo 2.3). Pero también debemos entender que la persecución no es lo peor que le puede pasar a la iglesia. Dios puede usarla para limpiar el cuerpo.

Otra expresión de Pablo que debe tomarse en cuenta es esta: «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padecerán* persecución» (2<sup>a</sup> Timoteo 3.12; énfasis nuestro). Puede que el padecimiento nuestro no sea como el de los cristianos que estaban en Esmirna; sin embargo, Pablo advirtió que cuando seamos fieles nos sobrevendrá tribulación. Recuerdo hace cuarenta años, cuando comenzaba a laborar en mi primer empleo a tiempo completo con una congregación. Uno de nuestros miembros trabajaba para una compañía en la que se le obligaba a cometer actos que violentaban su conciencia. Él rehusaba hacer tal cosa; y como resultado de ello pasaban los años sin que lo tomaran en cuenta para un ascenso. Aun así, él siguió siendo fiel a sus convicciones y es hoy día un hombre fiel al Señor. Otro miembro que enfrentaba una situación parecida, se justificaba diciendo: «Me veo obligado a hacer esas cosas para poder conservar mi empleo; además, es obvio que Dios desea que yo cuide de mi familia». Éste cedió a la influencia y prosperó en su negocio. Sin embargo, según he sabido, ha sido infiel al Señor por varios años.

Un examen de conciencia es lo que procede. Si vemos que en nuestras vidas no hemos sido objeto de persecución alguna, tal vez se deba a que hemos cedido en nuestra fe y mantenido ocultas nuestras convicciones.

### LA CONSOLACIÓN (2.11)

La carta concluye con un mensaje de consolación (vers.º 11). Jesús no les escribió a los

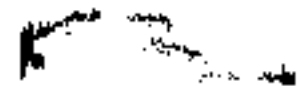
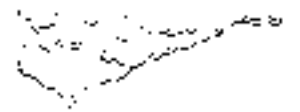
cristianos que estaban en Esmirna con el único fin de informarles acerca de la tribulación que se avecinaba. También lo hizo con el fin de consolarlos y fortalecerlos para que pudieran obtener la victoria sobre lo que pudiera ocurrir más adelante.

Jesús ya les había dado bastante consolación. Había subrayado que Él era quien tenía poder sobre la muerte (2.8). En otras palabras, les había dicho: «Conozco y entiendo los problemas que ustedes tienen» (vea 2.9). Subrayó que el sufrimiento de ellos era limitado (2.10a).

Una promesa especial que les había hecho, era que si ellos eran fieles «hasta la muerte», Él les daría «la corona de la vida» (2.10b).<sup>23</sup> La palabra griega que se traduce por «corona» es *estefanos*. Otra palabra que se traduce por «corona» es la misma de la cual procede *diadema*, la cual se refiere a una corona real, la corona de un gobernante. *Estefanos*, en cambio, se refería a la corona de *victoria*. Ese término se usaba para describir la corona que se colocaba sobre la cabeza de los que salían vencedores en los juegos atléticos.<sup>24</sup> En la promesa de Jesús, la corona es de *vida* —vida eterna. Los sacerdotes paganos pudieron haber dado coronas que rápidamente perecían, ¡los cristianos fieles, en cambio, recibían una corona eterna que jamás se marchitaría!

En el versículo 11, Jesús culminó sus palabras de consolación con esta promesa: «El que venciere, no<sup>25</sup> sufrirá daño de la segunda muerte» (vers.º 11b; vea 20.6). La expresión «la muerte segunda» apunta al final de

*A p o c a l i p s i s*. Después de que Juan describió el día del Juicio Final, él hizo notar lo siguiente: «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida



*El lago de fuego*  
(20.14–15; 21.8)

fue lanzado al lago de fuego» (20.14–15; vea 21.8). ¡La «muerte segunda» es la condición de

<sup>22</sup>Citado en Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 571. <sup>23</sup>Otro pasaje en el que se expresan casi las mismas palabras, es Santiago 1.12. Vea 1<sup>era</sup> Corintios 9.25; 2<sup>a</sup> Timoteo 4.8; 1<sup>era</sup> Pedro 5.4. <sup>24</sup>La corona *estefanos* se usaba también para en situaciones para honrar a los que la recibían. <sup>25</sup>En el texto original se usa un doble negativo, con lo cual se duplica la fuerza de la palabra «no», como si ésta estuviera subrayada o escrita en mayúsculas. En otras palabras, Jesús estaba diciendo: «El que venciere puede tener la plena certeza de que no sufrirá daño...».

estar separados eternamente de Dios en el infierno!<sup>26</sup>

Los cristianos que estaban en Esmirna no debían preocuparse si tenían que morir por su fe, pues Jesús podía resucitarlos y los resucitaría. La muerte de la que debían preocuparse era la segunda muerte (vea Lucas 12.4–5). ¡Si permanecían fieles, estarían exentos del «daño de la segunda muerte» (vers.º 11b)!

Los que no hemos temido por nuestras vidas por causa de nuestra fe, no podemos comprender en toda su magnitud el significado que tuvieron las palabras de Jesús para los cristianos que estaban en Esmirna. En los tumultuosos días que siguieron a la escritura de Apocalipsis, estas palabras se convirtieron en la fuente en la que ellos hallaban fortalecimiento. Con el propósito de subrayar cuán prácticas eran (y son) estas cartas, haré una breve relación de lo que estos cristianos en general tuvieron que sufrir y, especialmente, de lo que uno de sus líderes, Policarpo, tuvo que enfrentar.

Eusebio, el primer historiador de la iglesia, describió cómo fueron tratados los cristianos que estaban en Esmirna:

[...] los que estaban alrededor se llenaron de asombro al verlos lacerados por los azotes, hasta dejar ver su misma sangre y arterias, al punto que la carne que estaba oculta en lo más profundo de sus cuerpos, [...] estaba ahora expuesta a la vista. Luego los ponían sobre conchas de mar, y sobre las agudas puntas de lanzas clavadas en el suelo, y después de pasarlos por toda clase de castigos y torturas, al final los echaban a las bestias, para servirles de alimento a éstas.<sup>27</sup>

Durante este tiempo, los cristianos intentaron esconder al envejecido Policarpo; pero un niño fue azotado para que dijera dónde se quedaba el anciano. Cuando vinieron por Policarpo, éste preparó una mesa para los que vinieron a arrestarlo, y mientras éstos comían, él oraba. Por fin lo escoltaron al estadio donde una turba sedienta de sangre —la cual incluía judíos— se había reunido.

El procónsul lo instó a renunciar a Cristo, diciendo: «Jura por el genio de César [...] y te dejaré ir. Injuria a Cristo». Policarpo respondió: «Ochenta y seis años le he servido, y jamás me hizo daño; ¿cómo podré ahora blasfemar a mi Rey que me ha salvado?».

Cuando el procónsul trató de intimidarlo con amenazas de bestias salvajes y fuego, el anciano respondió: «Me amenazas con fuego que quema por un momento y luego se extingue, pues no sabes nada del juicio venidero, ni del fuego del castigo eterno reservado para los inicuos. Pero, ¿por qué te demoras? Trae lo que quieras».

La vociferante turba, azuzada por los judíos, se esparció para buscar madera con la que quemarían al envejecido cristiano. Cuando la pira del martirio estuvo preparada, comenzaron a clavar a Policarpo a la estaca; sin embargo, éste dijo: «[...] el que me da fortaleza para soportar el fuego, también me dará poder [...] para permanecer inmóvil sobre la pila [de maderos]». Se asió de sus manos por atrás, quedando la estaca en medio, y oró. Después del «amén» los verdugos encendieron el fuego. Policarpo murió con la tranquilidad de que no sufriría «daño de la segunda muerte».<sup>28</sup>

## CONCLUSIÓN

Una vez más, Jesús nos invita a hacer una aplicación personal. Continúa diciendo: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (2.11a). Henry Ward Beecher observó que «las iglesias del país tienen viejos pecadores calvos, esparcidos aquí y allá, a los cuales se les arralaron sus cabellos a causa de la constante fricción de incontables sermones que se les apuntaron; y, sin embargo, rebotaron y fueron a dar al hombre que se sentaba en el banco detrás de ellos».<sup>29</sup>

Toda congregación necesita hacer una aplicación personal. Los líderes de cada iglesia deberían tener como meta el alentar a *todos* los miembros a dedicarse a la causa de Cristo. También, cada miembro individual necesita hacer una aplicación personal. Cada uno de nosotros necesita hacerse preguntas como: «¿Seré verdaderamente fiel al Señor?»; «¿Estaré dispuesto a morir por mi fe?»; «Si muriera el día de hoy, ¿recibiría la corona de la vida?».

La carta a la iglesia que estaba en Esmirna subraya que cada uno de nosotros puede ser rico en las cosas que realmente importan. Si usted desea riquezas que el mundo no le pueda arrebatar, ¡resuélvase *ahora* a servirle a Jesús!<sup>30</sup>.

<sup>26</sup>La muerte puede definirse como «separación»: La muerte física es la que ocurre cuando se separa el espíritu del cuerpo (Santiago 2.26). La muerte espiritual es la que ocurre cuando el hombre se separa de Dios por causa del pecado (Isaías 59.1–2). La muerte segunda consiste en estar separado de Dios eternamente (2ª Tesalonicenses 1.9). <sup>27</sup>Eusebius, *Ecclesiastical History (Historia eclesiástica)* 3.15. <sup>28</sup>Ibíd. <sup>29</sup>Citado en William Barclay, *Letters to the Seven Churches (Cartas a las siete iglesias)* (Philadelphia: Westminster Press, 1957), 28. <sup>30</sup>Si usa esta lección como sermón, aliente a los cristianos infieles a restaurarse (Gálatas 6.1; Hechos 8.22; Santiago 5.16), y a los pecadores inconversos, a bautizarse (Marcos 16.15–16). (Un pecador inconverso es uno que nunca ha entrado en una relación de pacto con Dios [vea Efesios 2.12, 19] —en otras palabras, uno que no se ha convertido en cristiano.)

## Preguntas para repaso y análisis

1. ¿No le parece sorprendente que dos de las siete congregaciones no fueran objeto de censura? Si Jesús le escribiera una carta a la congregación donde usted se reúne y adora, ¿incluiría alguna reprobación?
2. ¿Qué sabemos acerca de la iglesia que estaba en Esmirna? Según los escritos primitivos, ¿quién era uno de los líderes allí?
3. ¿Qué significa la palabra «tribulación»? Haga una lista de las maneras como podemos ser oprimidos por circunstancias de la vida.
4. ¿Cree usted que los pobres son por lo general más receptivos que los ricos al evangelio? ¿Por qué?
5. ¿Por qué se le puso como título a esta lección «La iglesia pobre que era rica»? ¿En qué sentido era Esmirna rica? Si usted es cristiano, ¿siente usted que es rico?
6. Es probable que la mayoría de nosotros esté de acuerdo en que necesitamos dinero para las necesidades de la vida. ¿Sigue siendo cierto, no obstante, que el dinero no puede comprar lo que verdaderamente importa?
7. ¿Quiénes eran los que decían ser judíos y no lo eran? ¿Son todavía pueblo especial de Dios los judíos de carne y hueso?
8. ¿Qué era la «sinagoga de Satanás»? ¿Hace a veces su obra el diablo por medio de personas religiosas?
9. ¿Qué significado tiene la palabra «blasfemia»? ¿Ha sido blasfemado su nombre alguna vez por ser cristiano?
10. Según la lección, ¿cuál es el significado de la persecución que (sólo) duraría «diez días»?
11. ¿Cuál es el significado completo de «Sé fiel hasta la muerte»? Aunque hoy día no tenemos que enfrentarnos al martirio, ¿es todavía

importante ser fieles hasta el día en que muramos?

12. ¿Qué tenían en común las iglesias que estaban en Esmirna y en Filadelfia? ¿De qué modo dio como resultado lo anterior que no fueran objeto de censura? ¿Qué efecto tiene, por lo general, la persecución en la iglesia?
13. ¿Nos dijo Pablo que oráramos para ser perseguidos? ¿Por quiénes y para qué nos dijo que oráramos en 1<sup>era</sup> Timoteo 2.1-3? Cuando la persecución sobreviene, ¿cuál debe ser nuestra actitud?
14. Si en nosotros no existe la más mínima percepción de estar siendo perseguidos, ¿qué podría indicar esto, según 2<sup>a</sup> Timoteo 3.12?
15. ¿Qué es la muerte segunda? ¿Qué es, entonces, «la muerte primera»? ¿Por qué deberíamos temer a la segunda más que a la primera?



## Notas para maestros y predicadores

Uso el título «La iglesia pobre que era rica», para contrastar esta iglesia con la congregación de Laodicea («La iglesia rica que era pobre»). Muchos predicadores prefieren destacar el sufrimiento de los que estaban en Esmirna, usando para ello lecciones con títulos como los siguientes: «Los santos que sufrían», «Cuando el sufrimiento abate», «Preparados para sufrir» o «La iglesia bajo la señal de la muerte».

Bien puede desarrollarse la lección en torno al tema del sufrimiento: 1) «El valor del sufrimiento», 2) «En la escuela del sufrimiento». Bajo el segundo encabezado, los siguientes temas (del versículo 9) pueden ser tratados: «Cómo vencer la aflicción», «Cómo vencer la pobreza» y «Cómo vencer la blasfemia».